

Turquía: Triunfo Constitucional para el Presidente Erdogan

El 16 de abril recién pasado se desarrolló un referendo constitucional convocado por el Presidente Recep Tayyip Erdogan para modificar varios elementos de la Constitución y transformar un régimen parlamentario en uno presidencialista. El referendo estuvo marcado por el recuerdo del intento de golpe de Estado, que mantiene hoy a más de 50.000 turcos en la cárcel por cargos de sedición y terrorismo, además de 100.000 otros que han pasado por procesos de detención. El ajustado triunfo por 51,6% del Sí a los cambios constitucionales ofrece un panorama prometedor para Erdogan y el Partido Ak, pero bastante sombrío para los opositores. Como botón de muestra, Selahattin Demirtas, co fundador y vocero del Partido pro kurdo (opositor al partido AK de Erdogan) fue vocero de la oposición al referendo. Hoy está tras las rejas con cargos por terrorismo y arriesga una condena de 142 años tras las rejas.

Más allá de la compleja situación política del país, el Presidente Erdogan ha logrado en la última década enmendar el rumbo económico. Tras la crisis de 2000- 2001 (la tercera en la misma década) logró retomar una senda de crecimiento, tras el apogeo del Fondo Monetario Internacional (FMI). Gracias al respaldo adicional de la UE se redujo la inflación, se aumentó la inversión extranjera y se consolidó Turquía como un polo de inversión manufacturero para Europa occidental. Los logros económicos fueron complementados con políticas sociales orientadas a la clase obrera musulmana de Turquía, quienes se han transformado en la masa de respaldo electoral de Erdogan, y consideran que las acusaciones de abuso de poder, transgresión de derechos humanos y el intento de debilitamiento de la oposición política, son justamente estrategias de los mismos para debilitar al gobierno.

Las atribuciones del nuevo Presidente entrarán en vigencia luego de la próxima elección, que se espera para noviembre de 2019. Mientras tanto, Erdogan tiene una oportunidad de devolver algunas libertades civiles y rebajar el nivel de represión política que ha estado ejerciendo.

El triunfo en el referendo devuelve la estabilidad política al país, sobre todo considerando que el estrecho margen con el cual ganó el Sí, descarta por ahora la posibilidad de adelantar las elecciones de noviembre de 2019, cuando entrarían en vigencia las nuevas potestades constitucionales. El regreso de la estabilidad se ha visto reflejado en los mercados financieros y en el reciente informe de situación económica mundial publicado por el FMI.

Políticamente, Turquía si bien está en una situación geopolítica de gran valor estratégico, entre Europa y Asia, es cierto también que tiene riesgos considerables, tanto internos como externos, incluido el terrorismo, de modo que para preservar su estabilidad, requiere de una institucionalidad vigorosa. Particularmente, para Europa y teniendo en cuenta la crisis de refugiados, la estabilidad de Turquía es fundamental.

Evolución Económica

El desempeño económico de Turquía ha sido errático en los últimos 7 años, en línea con la situación política de inestabilidad. El crecimiento promedio desde 2011 a la fecha ha sido de 6,4%. En 2011 se evidenció el crecimiento más alto internacional, superando el 11%. En 2015 el aumento fue de 6,06% según datos del Fondo Monetario, y 2016 cayó bruscamente tras la inestabilidad generada por el intento de golpe de Estado y la situación de persecución política que se vivió después. La inversión extranjera y el turismo han mostrado un fuerte retroceso, impactando negativamente el crecimiento. En 2016 la cifra fue de 2,88% y se espera que para 2017 y 2018 el aumento sea de 2,45% y 3,33% respectivamente. Las cifras de crecimiento proyectado para los próximos dos años fueron corregidas al alza por el Fondo Monetario tras el término de la inestabilidad con el triunfo del Sí en el referéndum.

Los componentes del PIB han tenido un comportamiento alineado con la situación política del país. La crisis subprime empujó todos los componentes a la baja, siendo el más notorio el retroceso sobre un 20% en la inversión en capital fijo el año 2009. Esta variable ha tenido un crecimiento promedio del 5% en la última década, con sus mejores años 2010 y 2011, cuando aumentó un 22,5% y un 23,8%, respectivamente. El inicio de la guerra en Siria y la inestabilidad geopolítica general de la región repercutieron negativamente en la inversión de capital fijo en el país, y a partir de 2012 el crecimiento ha estado en torno al 5%, con excepción de 2013, que aumentó un 13%. La inestabilidad política del año pasado repercutió fuertemente en el consumo privado debido a la importante disminución de turistas y la ralentización del mercado local. Con un promedio de crecimiento del consumo entre 2012 y 2015 de 5%, el 2016 alcanzó apenas un 0,5%. Por su parte, la demanda interna es el componente de mayor estabilidad, con un promedio de 5,9% en los últimos 5 años. En 2016 fue el componente que sostuvo el incremento del PIB con un aumento del

3,2%. Para 2017 se espera que la inversión retroceda un 2%, el consumo privado aumente un 1% y la demanda interna crezca un 1,4%.

La inversión total como porcentaje del PIB sufrió una importante caída tras la crisis subprime y bajó de 29% del PIB en 2008 a un 23% en 2009. Tras dos años de fuerte crecimiento de la inversión aumentó respectivamente a 26,9% en 2010 y 31,3% en 2011. Posteriormente se ha mantenido en una banda entre 28% y 29%, con cifras de crecimiento bastante modestas.

La política monetaria de Turquía es manejada por el Banco Central de Turquía. Uno de los elementos que se pusieron dentro del referendo constitucional guarda relación con el traspaso de atribuciones de política monetaria al poder ejecutivo. Si bien estas atribuciones no entrarían en vigencia hasta noviembre de 2019, es preocupante que el Banco Central de Turquía siga perdiendo la independencia que obtuvo tras la intervención del FMI al principio de la década de 2000. La tasa de referencia *Weekly REPO rate* es la herramienta que ocupa el Banco Central de Turquía para controlar la inflación dentro del rango meta y mantener equilibrio en la balanza de pagos. El promedio de la tasa de referencia en la última década es de 9,5% y se puede dividir en tres etapas muy marcadas de política monetaria. La primera es entre el 2006 y 2009 con un promedio de 16,5%, que se utilizó para enfrentar la ascendente inflación. Posteriormente, entre 2009 y 2014, con un promedio de 6%, cuando se empleó un estímulo monetario tras la crisis subprime. El período actual, desde 2014 a la fecha, ha tenido un promedio de 8%, fluctuando entre el 7,5% y el 10%, orientado a mantener la inflación dentro del rango meta.

La inflación ha estado en el centro de la discusión de política económica de Turquía. Tras el trauma de inflación anual sobre el 100% debido a la crisis de 2000 – 2001, los turcos ven con mucho interés los indicadores de precios como señal de sanidad de la economía. La inflación promedio de la última década es de 8,2%, sujeta a un importante impacto coyuntural y vulnerabilidad ante la variación del tipo de cambio, por el carácter de exportador de manufacturas y acceso de divisas a través del turismo. La mayor inflación se vio en 2008, cuando superó el 12%. Posteriormente el comportamiento ha sido altamente variable, aunque alcanzó cierta estabilidad a partir de 2012. En los últimos meses la inflación está en escalada ascendente, debido a la inestabilidad y caída de gobernabilidad. En noviembre de 2016 la inflación de 12 meses era de 7%, en marzo de 2017 alcanzó 11,87%, cercano al máximo de la década.

La moneda oficial de Turquía es la Nueva Lira Turca, tras la modificación de la moneda a principios de los 2000 con la crisis que afectó al país. La lira ha enfrentado una depreciación sostenida que ha favorecido fuertemente al sector exportador manufacturero, uno de los motores de la economía local. El tipo de cambio promedio de la década es de 1,99 nueva lira por dólar americano. El máximo se alcanzó en enero de

este año, cuando alcanzó 3,75 nuevas liras por dólar. En el mes de mayo ha llegado a 3,5 nuevas liras por dólar americano.

La balanza comercial de Turquía ha sido fuertemente deficitaria durante la última década. El aumento del turismo, importación de bienes para la inversión física y demanda por materias primas para la producción de productos manufacturados son los principales factores que explican el déficit de la balanza comercial. En el año 2011 se alcanzó el mayor valor con un déficit de US\$ 90 billones. Durante 2016, producto de la desaceleración interna, tanto exportaciones como importaciones tuvieron una caída de 1,2% y 4,9% respectivamente, lo que se tradujo en un déficit de US\$ 40 billones. Para 2017 se espera un aumento de 2% de las exportaciones, para alcanzar US\$ 153 billones, y de 3,5% para las importaciones para llegar a los US\$ 197 billones. Con esto, la el déficit comercial esperado es de US\$ 44 billones para este año.

El desempleo en Turquía ha logrado estabilizarse en torno al 10% en las últimas décadas, con vaivenes asociados a la estacionalidad del turismo y la cosecha de tabaco. El promedio en la década ha sido de 10,2%, teniendo los mejores indicadores entre 2011 y 2014, cuando el promedio fue de 8,5%. Durante el 2016 el desempleo fluctuó entre el 12,7% y el 9,3%. Desde diciembre el desempleo se ha mantenido sobre el 11%, en parte por la estacionalidad de la fecha, pero también impactado por la disminución de los empleos en turismo debido a la tensión política interna y la amenaza terrorista externa de ISIS.

La posición fiscal del gobierno turco mostró señales de mejoría tras 2009, cuando cayó a un déficit de 5,6%. Una reforma de modernización tributaria y mayor focalización en el gasto social, además de la mejoría en las cifras de crecimiento permitieron reducir el déficit hacia 2011 a un 0,6%. En 2015 el déficit fue de 0,9% y en 2016 aumentó a -2,2%. Para 2017 y 2018 se espera que el déficit alcance un 3% y 2,34% respectivamente.

Por otro lado, la situación de cuenta corriente ha tenido un comportamiento tendencial similar, aunque más preocupante para las autoridades. El promedio de la última década marca un déficit de 5,2% del PIB, con un peak el año 2011 que alcanzó un 8,9%. Hasta el año 2016 se logró controlar de manera paulatina y estabilizar en torno al 3,8%. Sin embargo, el FMI estima que producto del aumento en la producción y la necesidad de mayores importaciones, sumado a la permanente depreciación de la lira turca, el déficit para 2017 debiese alcanzar un -4,7% y en 2018 un -4,6%, lo cual es elevado.

La exposición de Turquía al endeudamiento público ha disminuido paulatinamente desde la crisis subprime. En 2009 alcanzó un máximo como porcentaje del PIB de 43,9%. A partir de ese año se redujo de manera parcial hasta el 2015, cuando tocó un piso de 27,7% del PIB. En 2016 aumentó marginalmente a 29% y se espera que lo siga haciendo en 2017 y 2018, hasta un 29,8% el próximo año.

Trasfondo e implicancias del referendo constitucional

El 16 de abril se votó un referendo de modificación constitucional que otorgaba amplios poderes en un nuevo régimen presidencialista que derogaba la figura de Primer Ministro. Los cambios constitucionales entrarían en vigencia a partir de la próxima elección, es decir, en noviembre de 2019.

El proceso para legitimar el cambio constitucional y los amplios poderes de los que gozará se remonta al año 2003, cuando Erdogan asume el poder tras las crisis financiera y económica que azotó el país. En los primeros años, el Primer Ministro Erdogan sorteó desafíos que se veían remotos para la ciudadanía turca: con el apoyo del FMI logró reducir la inflación que se encontraba cerca del 100% y retomar una senda de crecimiento económico gracias a reformas que promovieron la instalación de empresas manufactureras en el país. El aumento de la inversión y el empleo promovió una serie de políticas sociales enfocadas en una clase media baja de turcos que vivían en zonas urbanas más remotas y más conservadores, que los grupos dominantes descendientes de blancos que miraban la democracia liberal occidental como un norte y ejemplo. Este grupo se transformó en la base electoral de Erdogan hasta el día de hoy y le permitieron el triunfo en el referendo.

Por otro lado, el Estado turco estaba capturado por una cúpula de operadores políticos y técnicos de carrera que no estaban en la misma línea de tener un gobierno seudo secular, considerando que Erdogan es un fervoroso musulmán. El Primer Ministro encontró en el clérigo Fatullah Gulen un aliado clave para el armado de equipos técnicos capacitados para enfrentar el nuevo proceso gubernamental. Gulen es un clérigo sufí tolerante, que buscaba una reconciliación religiosa entre las distintas vertientes del Islam en Turquía y su alianza con Erdogan estuvo marcada por el inicio del diálogo con las minorías rebeldes kurdas con posiciones en la frontera con Siria. Gulen era y sigue siendo muy influyente en círculos intelectuales y acomodados de la sociedad turca.

El comienzo de un proceso de paz con los rebeldes turcos fue ampliamente aceptado por la comunidad internacional y hasta el año 2015 iba dirigido a buen puerto, pese a las demoras y roces que se vivieron permanentemente. En ese sentido, el estallido de la guerra en Siria y la aparición de ISIS en la frontera con Turquía desviaron la atención de los conflictos internos. Erdogan tuvo inicial simpatía con ISIS y los vio como potenciales aliados para debilitar a los kurdos, quienes en el mediano plazo lograron equilibrar la balanza a favor de ellos y desplazar a ISIS de la frontera con Turquía. El triunfo de los kurdos en el sur de Turquía los envalentonó para desechar las tratativas de paz con el gobierno turco encabezado por Erdogan. La ruptura más profunda vino cuando el vocero del PKK, el partido pro kurdo con representatividad en el congreso, señaló que no había

posibilidad de empujar una reforma constitucional, algo que Erdogan venía pidiendo hace meses.

En 2016 los dos puentes que cruzan el Bósforo y la plaza central de Estambul aparecieron cubiertos de tanquetas y soldados. Presuntamente, Gulen y los kurdos en posiciones de gobierno quisieron aprovechar la vulnerabilidad de frentes que enfrentaba Erdogan, con ISIS en la puerta de su casa. Sin embargo, el pueblo turco se opuso al golpe de Estado y 24 horas después del inicio del golpe, Erdogan ya había encarcelado a 100 generales opositores. La situación de emergencia desencadenó una paranoia del Primer Ministro, quien recibió atribuciones especiales desde el Congreso y en menos de 1 año tiene a 50.000 personas tras las rejas, 100.000 detenidos y una sensación de vulnerabilidad ciudadana que muchos afirman similar a la que se vivió en la década de los 80 durante la dictadura militar en ese país. Líderes del mundo ven con preocupación estos meses de poderes extraordinarios tras el golpe como un botón de muestra de lo que será un gobierno presidencialista de Erdogan, sin los mecanismos de *check & balance* necesarios en cualquier democracia presidencialista.

Erdogan acudió a un discurso nacionalista y secular, apelando a la necesidad nacional de enfrentar con mayor firmeza y agilidad las amenazas terroristas internas y externas (refiriéndose a kurdos e ISIS).

El ajustado triunfo del Sí en el referendo (51,6% a favor) estuvo bajo las expectativas de los medios internacionales, que proyectaban una aplanadora electoral. Probablemente el ambiente de represión y persecución ciudadana le pasó la cuenta al Primer Ministro. El estrecho margen de triunfo significa que no se adelantarán las elecciones proyectadas para noviembre de 2019, cuando comenzaría a entrar en vigencia la nueva Constitución. Esto significó el regreso de la estabilidad al mercado interno y la promoción de inversiones desde el exterior. En su último informe semestral, el FMI mejoró la proyección de crecimiento de Turquía aludiendo a la sustancial reducción de inestabilidad política.

Ranking de Competitividad y Riesgo Soberano

En el Ranking de Competitividad Global del World Economic Forum (WEF), Turquía se subió 4 puestos desde el ranking pasado, pasando del puesto 55° al 51°. El informe señala que la recolección de datos para la construcción del informe se hizo previo al intento de golpe de Estado que sufrió el país en julio. El informe destaca la resiliencia económica de la nación, señalando que los indicadores no se han visto severamente afectados pese a la llegada de más de 1,5 millones de refugiados humanitarios desde Siria. En materia de indicadores, en el ambiente macroeconómico Turquía subió 14 puestos en relación a la medición anterior, pese a las preocupantes cifras de inflación que enfrenta el país. El WEF señala que la mejora en el déficit fiscal y la deuda externa son coyunturales y se explican

principalmente por la caída de precio del petróleo, principal importación de ese país. Por otro lado, Turquía ha manifestado su interés por avanzar su matriz productiva hacia una economía más sofisticada, lo cual, según el informe, requiere mayores esfuerzos en el mercado laboral principalmente, donde ostenta el puesto 126. Las reformas estructurales en este ámbito debiesen enfocarse principalmente en la flexibilidad laboral y mayor productividad de trabajadores talentosos y de alto nivel de calificación. En línea con lo anterior, el país ha hecho cuantiosas inversiones en formación técnica terciaria y educación superior, con lo que escaló del puesto 55° al 50°. Finalmente, el informe destaca la necesidad de empujar reformas que transformen a Turquía en un país con un ambiente de negocios más dinámico, principalmente a través de la disminución de trabas para el emprendimiento para tener mayor competencia interna; junto con inversiones que promuevan mayor inserción del país en cadenas de valor globales, como lo ha hecho China, Japón o México.

Las calificadoras de riesgo ubican a los bonos turcos con un grado medio inferior. Moody's otorga una nota Ba1 con probabilidad de revisión negativa; y Standard & Poor's, un BB con probabilidad de revisión negativa también, equivaliendo ambos al grado medio inferior. En tanto, Fitch califica Turquía con calificación BB+, pero con probabilidad de revisión estable. El deterioro en la probabilidad de revisión negativa se debe a la inestabilidad política que enfrenta el país.

La fundación Heritage, en su Ranking de Libertad Económica 2017 ubica a Turquía en el puesto número 60 a nivel global y 29° a nivel regional, con un puntaje general de 65,2 puntos. La Fundación aplaude la resiliencia y capacidad del sistema económico de mantener un crecimiento sostenido pese a la inestabilidad política que sufre el país, y al mismo tiempo señala como una debilidad las restricciones que ha establecido el Primer Ministro Erdogan a los derechos políticos y civiles tras el intento de golpe de Estado en julio pasado. La justicia funcionaba de manera razonable aunque lenta según la fundación, pero tras el intento de golpe los procesos se volvieron arbitrarios y poco transparentes. Al mismo tiempo, la Fundación resalta que la falta de mecanismos de rendición de cuentas ha servido para que se instale la corrupción y el nepotismo en organismos públicos y privados. Por otro lado, la situación fiscal es sana y estable pese a la situación social y geopolítica en la región. Por último, la economía turca es abierta y depende del comercio internacional, que equivale al 56% del PIB.

Implicancias diplomáticas del referendo en Turquía

Al asumir en 2003, Erdogan era un prometedor joven Primer Ministro que contaba con el respaldo de *establishment* internacional, respaldado por una trayectoria política impecable y una voluntad reformista orientada a fortalecer una democracia liberal pese a ser un fervoroso creyente del Islam. Cuatro años antes de asumir, Turquía recibió la

invitación formal de la Unión Europea para sumarse al bloque, dando inicio al proceso de validación de los requisitos para incluirse en la UE. Para muchos líderes occidentales e intelectuales progresistas, Erdogan podía representar una figura particular de una democracia liberal secular. Por otro lado, Turquía es miembro de la OTAN desde 1952 y fue un país bisagra en la contención de la instalación de cabezas nucleares cercanas a la frontera occidental de la URSS.

Catorce años después de llegar al poder y habiendo superado un intento de golpe de Estado impulsado presuntamente por antiguos aliados y los rebeldes kurdos empoderados por los triunfos militares contra el ISIS cerca de la frontera con Siria, Erdogan ya no goza del mismo respaldo que a sus comienzos. Alemania, Francia y Austria se han opuesto abiertamente a que continúen las negociaciones de integración a la UE de Turquía, y la diplomacia alemana lleva algunos años empujando la idea de establecer sanciones contra los otomanos por las violaciones a los derechos humanos en el combate contra las milicias kurdas.

El llamado a referendo fue visto por los europeos como un intento por consolidar una democracia antiliberal, equivalente a la omnipotencia que se evidencia con Vladimir Putin en Rusia. No es casual que tras la llamada “primavera árabe” Turquía se haya acercado a la esfera de influencia de Rusia al ver el poco entusiasmo de occidente por resguardar el interés de sus aliados en Medio Oriente. Al mismo tiempo, la dependencia de la importación de hidrocarburos para abastecer la demanda energética de su industria manufacturera requiere mantener lazos de amistad con las monarquías del Golfo y Rusia, sus principales proveedores. El acercamiento con Rusia no deja de sorprender considerando que el año pasado el embajador en ese país fue asesinado durante la inauguración de una exposición en Estambul, y un avión ruso fue derribado en una confusa operación militar en la frontera con Siria.

El Consejo Europeo, a través de la Comisión de Venecia, denunció durante el proceso de difusión de las posturas del Sí y el No, que la nueva Constitución carecía de los mecanismos mínimos de rendición de cuentas y *check & balance* entre instituciones, dejando en una posición de excesivo poder al futuro presidente (que probablemente sea el mismo Erdogan).

Pese a lo anterior, y a la molestia que pueda generar este nuevo Erdogan con más atribuciones y poder a la cabeza de Turquía entre los líderes occidentales, es poco probable que haya una trizadura o quiebre en las relaciones diplomáticas entre occidente y el nuevo régimen presidencial de Turquía. La única carta que tiene la UE para frenar el frenesí autoritario de Erdogan es la imposición de sanciones económicas. Si la UE decide avanzar en esa dirección, Erdogan seguirá azuzando a sus adherentes con nacionalismo, abriendo un espacio de influencia a Rusia e incluso a Irán, otro país que se ha consolidado

como una nación islámica. Turquía, además, funciona como un colchón efectivo en la crisis de refugiados para la UE, y desatar una crisis económica significaría que millones de sirios, iraquíes e iraníes que hoy sobreviven en territorio turco probablemente seguirán su camino hacia el norte, con destino probable a la UE. Finalmente, Turquía sigue jugando un papel fundamental, como potencia local aliada de la OTAN, no sólo como poderosa plataforma de despliegue militar, sino que también como influencia política y diplomática con otros países de la región.

Relación con Chile

Las exportaciones desde Chile a Turquía alcanzaron su máximo durante el super ciclo de los commodities y el período en el cual Turquía tuvo un boom de inversión en los sectores industriales y de construcción. El año 2011 las exportaciones ascendieron a US\$ 458 millones y en 2012 a US\$ 463 millones. A partir de ese año han decaído paulatinamente, en línea con la baja en la inversión de capital fijo en el país, que impulsa la exportación de materias primas y principalmente cobre. Por el lado de las importaciones desde Turquía, éstas se han fortalecido sobre todo a partir del año 2013, impulsadas por el comercio de automóviles y manufacturas. En 2014 y 2015 las importaciones desde Turquía alcanzaron 238 y 242 millones de dólares, con una caída de 10% respecto a 2013 y un aumento de 3% hacia 2014. Por otro lado, las exportaciones hacia ese país han bajado en línea con la caída del precio del cobre (principal exportación) y una menor demanda. En 2014 cayeron un 3,5%, alcanzando US\$ 353 millones y en 2015 se profundizó la baja hasta los US\$ 315 millones, marginalmente sobre el 10%.


De acuerdo con las cifras entregadas por la DIRECON en la ficha país publicada en abril, las principales exportaciones desde Turquía hacia Chile fueron barras de acero manufacturadas (US\$ 30 millones) barcos para actividad comercial (US\$ 28 millones) y furgones para transporte de pasajeros (US\$ 20 millones). Por otro lado, las principales importaciones desde Chile a Turquía fueron Cátodos de cobre (US\$ 113 millones), nueces (US\$ 57 millones) y finalmente bovinos vivos (US\$ 18 millones).

En conclusión, el triunfo del Sí en el referendo turco devuelve la estabilidad política al país por un lapso de tiempo. Las atribuciones del nuevo Presidente entrarán en vigencia luego de la próxima elección, que se espera para noviembre de 2019. Mientras tanto Erdogan tiene una oportunidad de devolver algunas libertades civiles y rebajar el nivel de represión política que ha estado ejerciendo. Es poco probable que los países occidentales le exijan más de lo que ya han hecho debido a la importancia estratégica de Turquía como aliado en ese sector y a la crisis de inmigrantes, que hasta el momento ha logrado contener Turquía en parte gracias a la sanidad de su economía. Al mismo tiempo, la influencia de Rusia sobre este país hace que los miembros de la OTAN deban tolerar y hacer la vista gorda a varios hechos repudiables. Habrá que ver hasta qué punto puede seguir estirando su

crédito diplomático el actual presidente y futuro “dictador electo” Recep Tayyip Erdogan. A diferencia de Rusia o Hungría, Turquía depende del comercio e inversión extranjera. La situación política y profundización del nepotismo o la corrupción, podrían implicar que, sin control o sanciones, los inversionistas occidentales se alejen de ese mercado, generándose inesperadamente una crisis que la popularidad actual del gobernante no podrá contener.


Cuadro N° 1

Situación Global

 Turquía	
Nombre Oficial	Republic of Turkey
Población	77,7 millones
PIB ppp (Billones USD)	\$ 794,00
PIB per cápita (USD)	\$ 9.827,00
Ranking libertad económica	65,2 general, puesto 60º
Tipo de cambio	3,56 liras por dólar
Intercambio comercial (USD)	\$350.900 millones
Rule of Law	Puesto 99º, índice 0,43
Deuda externa (Billones USD)	\$ 236,85
Página web	www.mfa.gov.tr

Cuadro N° 2

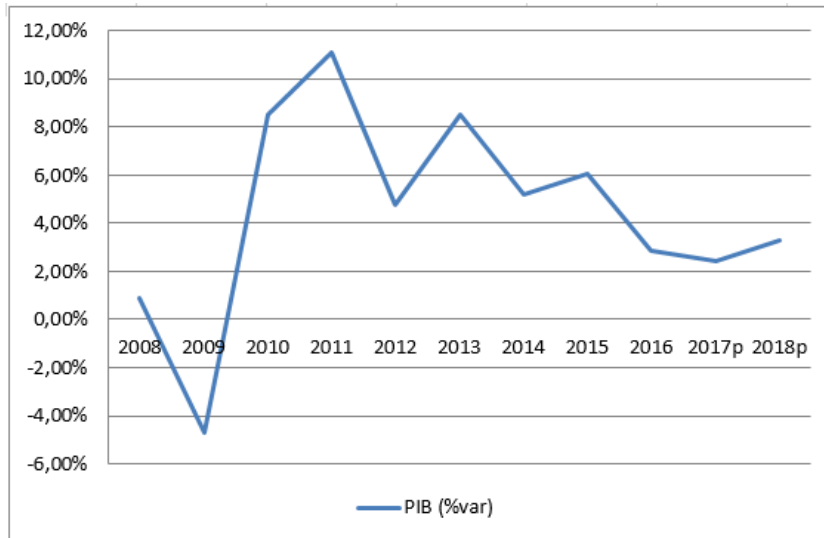
Indicadores Económicos

 Turquía	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017p	2018p
PIB Real (var %)	11,1%	4,79%	8,49%	5,17%	6,06%	2,88%	2,45%	3,3%
Demanda Interna (var %)	12,6	11,7	1,7	10,1	3,2	5,4	3,2	1,4
Consumo Privado (var %)	10,8	12,3	3,2	7,9	3,0	5,5	0,5	1,0
Inversión (var %)	22,5	23,8	2,7	13,8	5,1	9,2	4,0	-2,0
Balanza Comercial (bill US\$)	-56,4	-89,1	-65,7	-79,9	-63,6	-48,2	-40,7	-44,5
Exportaciones (bill US\$)	120,9	143,4	163,2	163,4	168,9	152,0	150,2	153,2
Importaciones (bill US\$)	177,3	232,5	229,0	243,2	232,5	200,1	191,0	197,7
Cuenta Corriente (% del PIB)	-8,9%	-5,5%	-7,0%	-5,7%	-3,7%	-3,8%	-4,7%	-4,6%
Inflación (%DIC/DIC)	6,5	8,9	7,5	8,9	7,7	7,8	10,6	11,3
Deuda Pública Bruta (% del PIB)	36%	33%	31%	29%	28%	29%	30%	30%
Balance Fiscal (% del PIB)	-0,6%	-1,3%	-1,4%	-1,2%	-0,9%	-2,2%	-3,0%	-2,3%

Fuente: OECD; IIF, FMI, Eurostat

Gráfico Nº 1

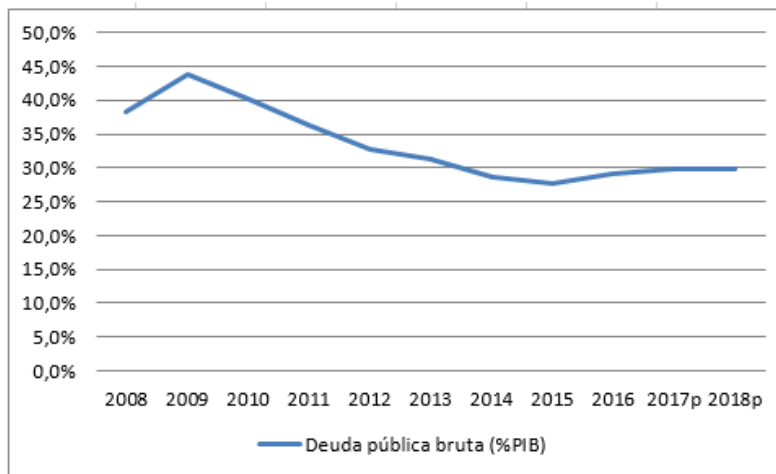
Crecimiento del PIB Real (var %)



Fuente: FMI; JIIF

Gráfico Nº 2

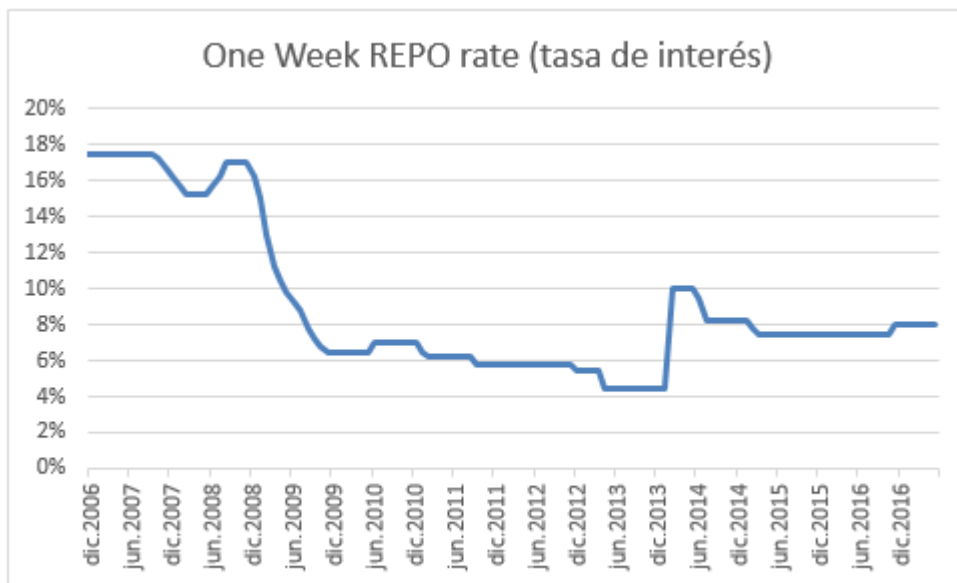
Deuda Pública Bruta (% del PIB)



Fuente: FMI, OCDE

Gráfico Nº 3

Evolución de la Política Monetaria



Fuente: Banco Central de Turquía

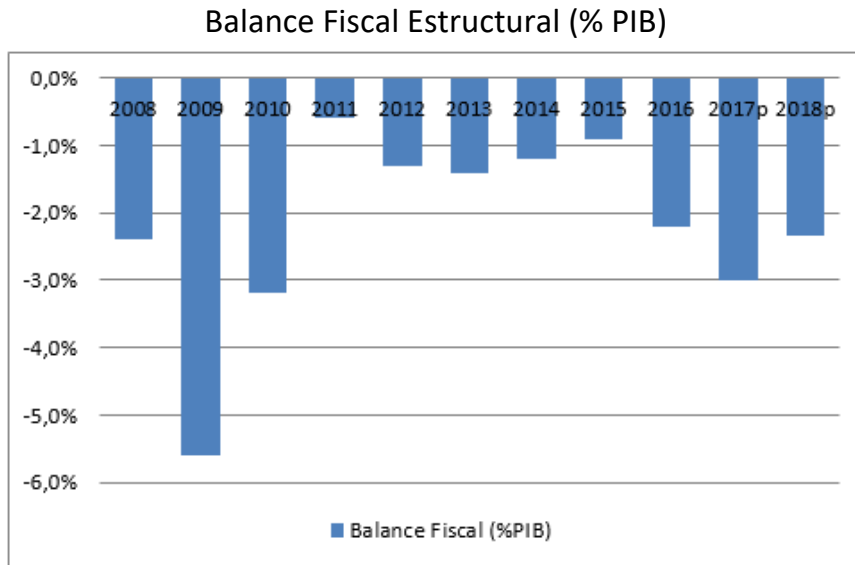
Cuadro Nº 3

Clasificaciones de Riesgo Soberano

Moody's	S&P	Fitch
Ba1	BB	BB+
NEGATIVA	NEGATIVA	ESTABLE

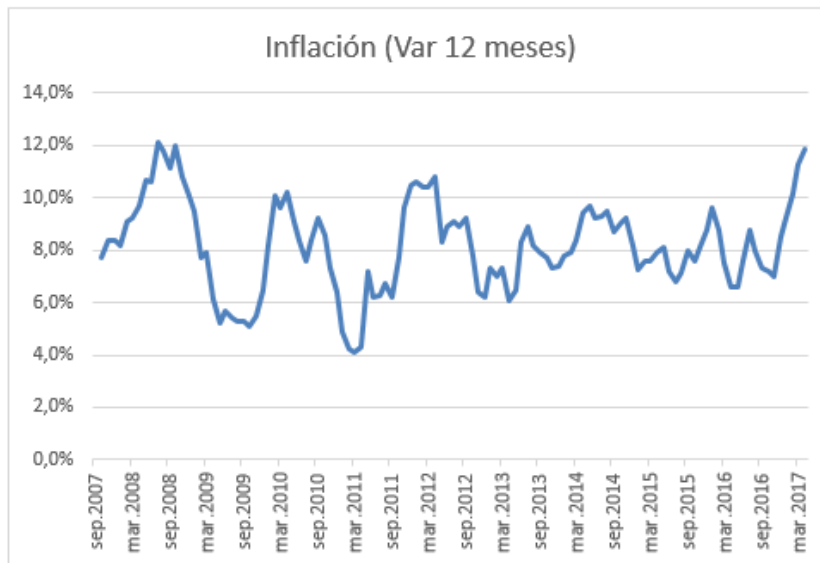
Fuente: Moody's, Standard & Poor's y Fitch

Gráfico Nº 4



Fuente: IIF

Gráfico Nº 5



Fuente: Instituto de Estadística de Turquía

Gráfico Nº 6

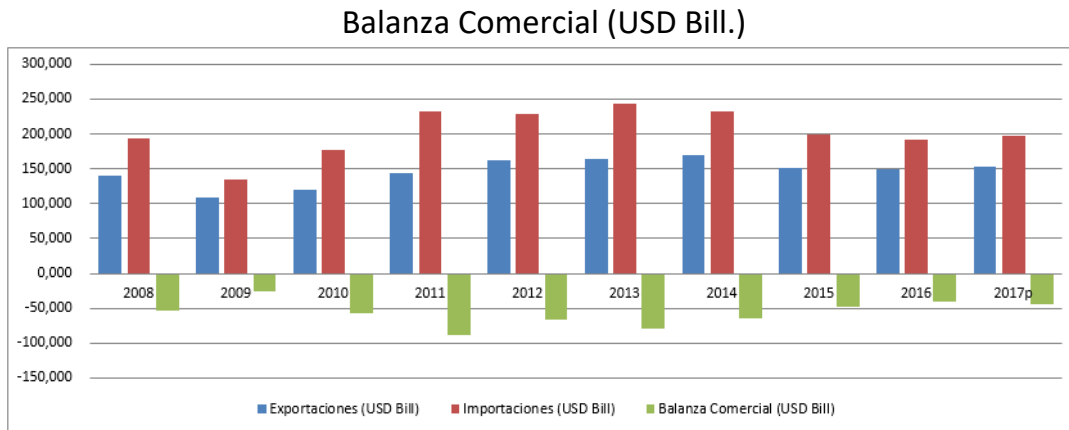


Gráfico Nº 7

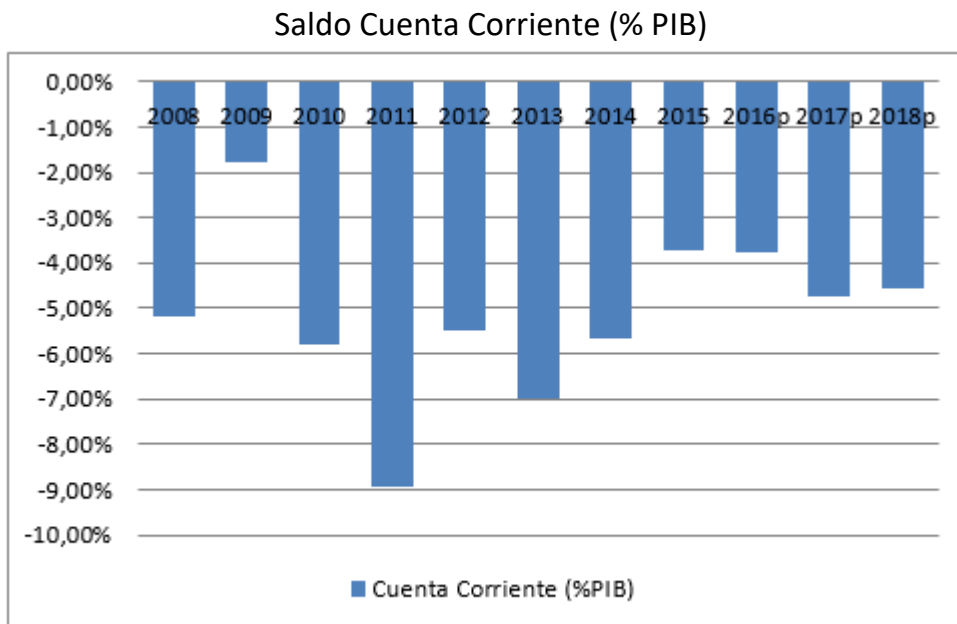
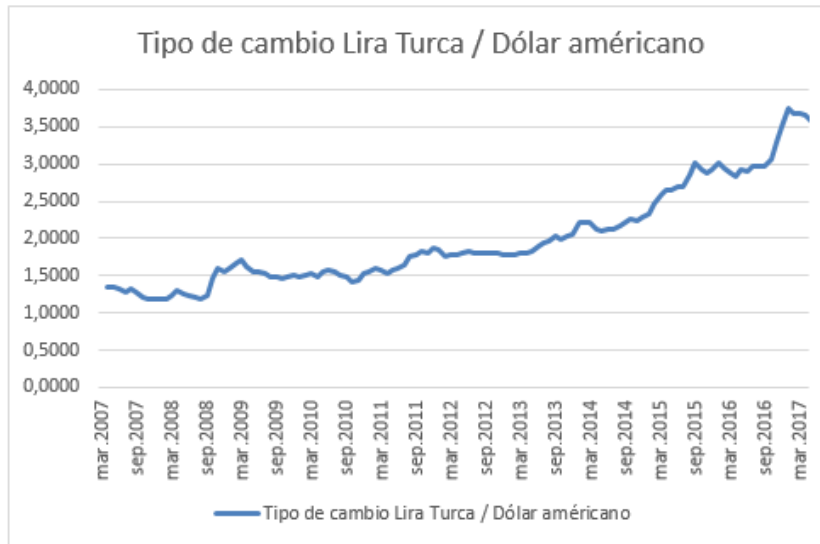


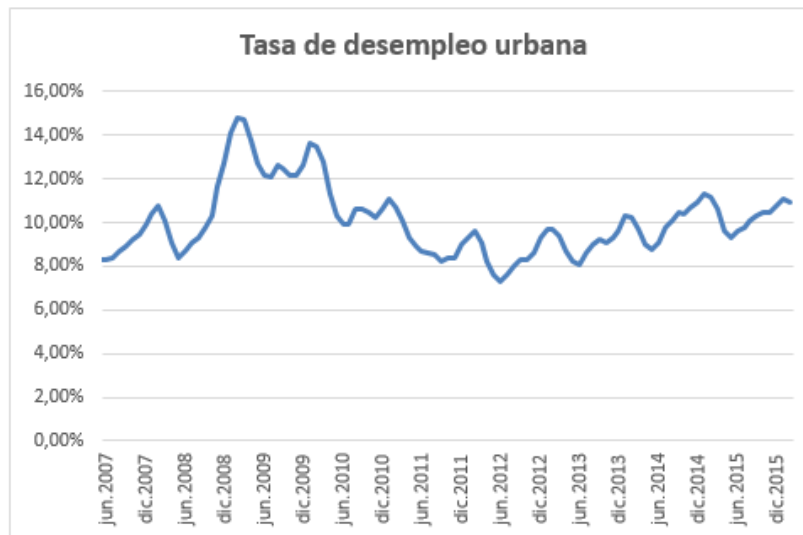
Gráfico Nº 8



Promedio mes en curso	Promedio 10 años	Promedio año presente
3,5600	1,99	3,66

Fuente: Banco Central de Chile

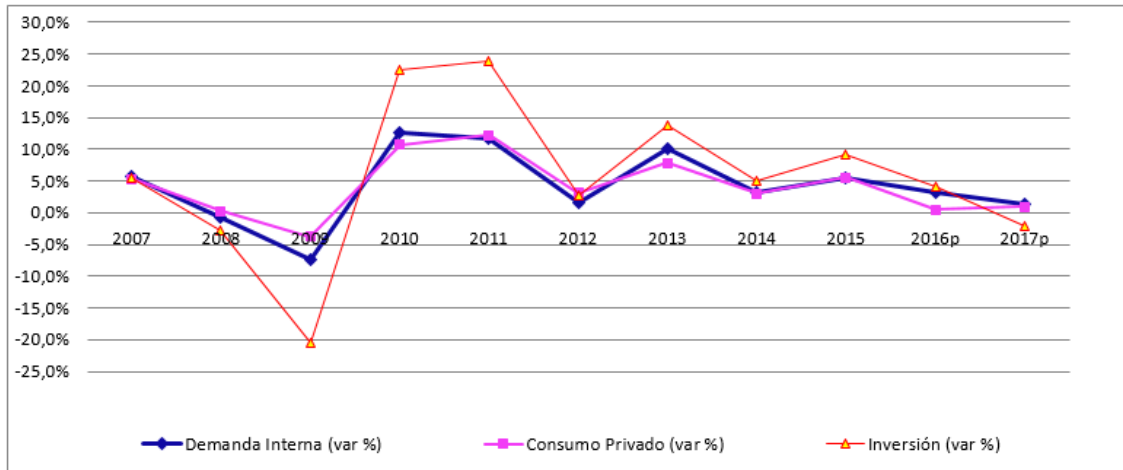
Gráfico Nº 9



Fuente: Instituto de Estadísticas de Turquía

Gráfico Nº 10

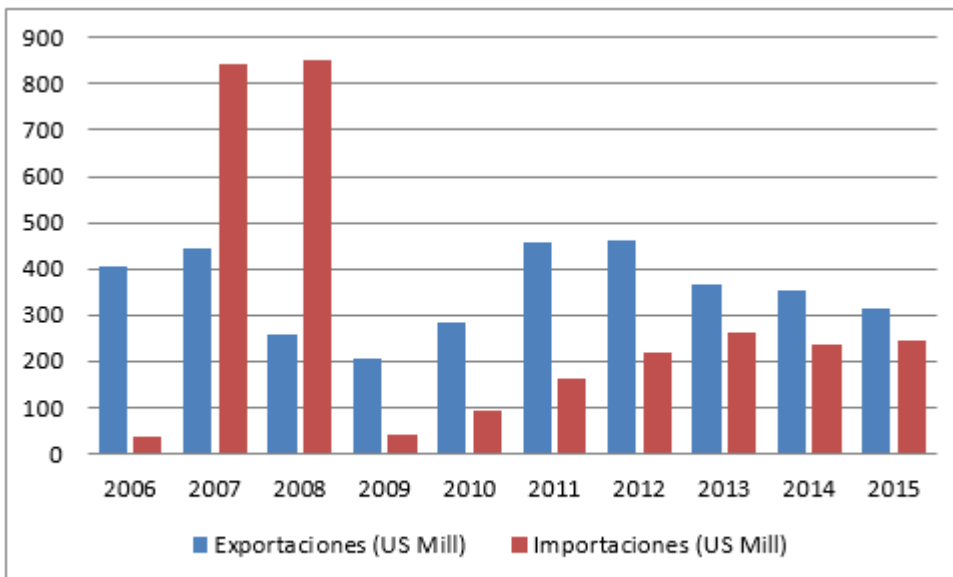
Evolución de la Demanda Interna, el Consumo Privado y la Inversión



Fuente: FMI; OECD

Gráfico Nº 11

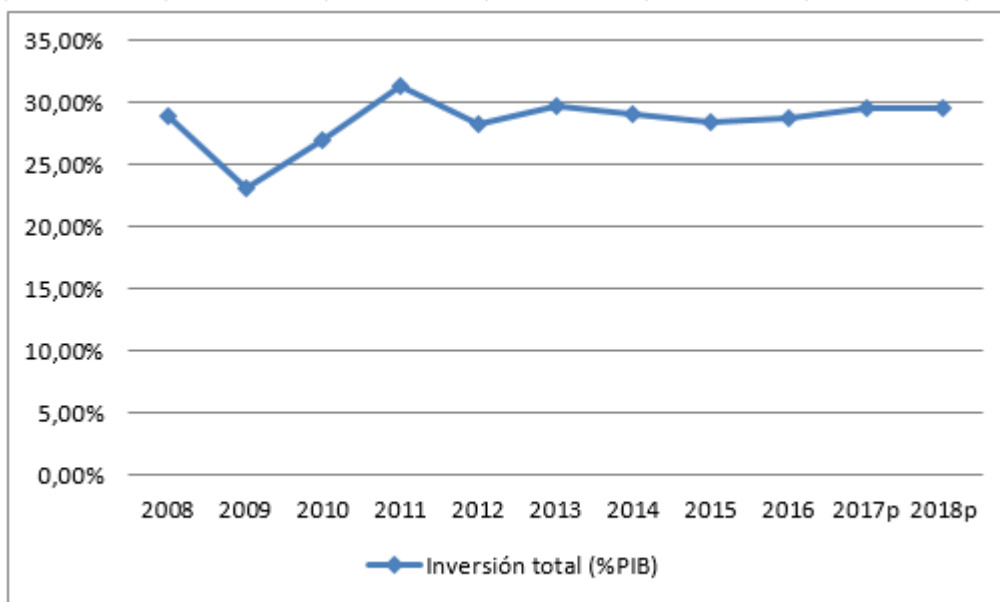
Exportaciones e Importaciones de Chile a Turquía



Fuente: Indicadores de Comercio Exterior del Banco Central de Chile

Gráfico Nº 12

Inversión Bruta (%PIB)



Fuente: OECD; FMI